

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Samano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Samano, redactor único, en Barcelona.

REJENERACION MÉDICA.

Sr. D. Mariano Gonzalez de Samano.

Valencia 30 de Junio de 1854.

Muy Sr. nuestro: El buen concepto adquirido por su *DIVINO VALLES* á virtud del acierto, interés é independencia con que en el dilatado transcurso de seis años ha sabido sostener los derechos de las clases facultativas, y poner el dedo en las llagas que las devoran; nos deciden á remitir á V. la siguiente proposicion, rogándole se tome la molestia de resolverla, ahora que se hace tan del momento y tienen la satisfaccion de tenerle á V. de paso en esta capital, SS: y compañeros Q. S. M.

V. N. y F. A.

«Los facultativos quienes en la actualidad desempeñan plazas de beneficencia gratuita, á virtud de la creacion de plazas de pobres en las poblaciones, que por populosas deben constituir por sí solas partidos de primera clase, ¿deberán ser los que indica el título 8.º, artículo 42 del decreto de 5 de Abril último?

Unicamente á la modestia de los Sres. comunicantes, y cuando mas á sus deseos para saber con anticipacion la opinion del periódico de medicina exclusivamente española en el extremo á que se refieren, podemos atribuir su remitido; pues á la verdad, desde luego estamos firmemente persuadidos, darian á la proposicion una satisfactoria y cumplida contestacion; mas puesto que se desea del *DIVINO VALLES*, vamos á darla de la manera

que puede hacerse en un artículo extraordinario y fuera del orden que se tiene establecido. Hacemos esta salvedad, porque empeñado el honor nuestro en discutir desde la cruz hasta la fecha el arreglo de partidos, habrá de llegar su turno á la dificultad que ofrecen los SS. V. N. y F. A.

Entre las muchas cosas notables por lo muy buenas y justicieras que se encuentran en el arreglo, advertimos sus disposiciones referentes á la provision de los partidos. Lo primero que el legislador ha tenido en cuenta y bien presente, es aqueste principio legal y de moralidad: *La ley no debe tener jamás fuerza retroactiva*. Si escribiésemos en política ¿cuántos perjuicios y trastornos no podríamos señalar, tan solo por haber desatendido tan equitativa máxima? Y si en las otras carreras los trastornos serian como cuatro, en medicina se ofrecerian como cuatro mil. Regularmente las plazas actuales reconocidas de primera clase á virtud del arreglo, han sido obtenidas con toda legalidad, y los profesores que las desempeñan, se han hecho dignos de ellas. Todavía otra razon mas. Un clinico llega á hacerse consumado en un pueblo, en un establecimiento, etc., cuando la estabilidad y permanencia le hubieron proporcionado el suficiente tiempo para el profundo estudio de las individualidades y de la localidad ó topografía del pueblo donde ejerce. Sin estos requisitos jamás se pasa de medianías, y acontece con demasiada frecuencia ver á un profesor acreditadísimo en justicia en la poblacion donde hubiese permanecido bastantes años, desacreditado al trasladarse á otra, y de seguro serle muy difícil el llegar á conseguir el predicamento elevado que le conservó en primera linea.

Los mas profanos á la ciencia del diagnóstico y de la terapéutica conocen esta verdad: así que, los pueblos para testificar el crédito de sus profesores y la razon ó fundamento de sostenerlos, dicen llenos de entusiasmo: *Como hace tantos años que es nuestro facultativo, conoce ya de tal manera las naturalezas que receta desde casa.* Prescindiendo de las razones de individualidad é intereses materiales que se habrán tenido presentes para caminar tan acertados en este punto, sin la menor duda las principales han sido en beneficio de la humanidad doliente y de la salud pública. Nos parecen acertados estos preliminares para la confirmacion positiva de la pregunta.

Lo primero que se nos ofrece, y que si no llamase la atencion podria poner en duda nuestro dictámen, es aclarar, «*si las plazas actuales de beneficencia gratuita á virtud de la creacion de plazas de pobres en las poblaciones que por populosas deben constituir por sí solas partidos de primera clase*», deberán ser comprendidas entre las de primera clase que marca el art. 4.º del precitado arreglo. El objeto para la creacion de las plazas actuales de beneficencia (al menos en Valencia, á cuya poblacion nos referimos por el momento), fue el mismo que ha tenido presente el Gobierno para reconocer la imperiosa necesidad de las plazas de primera clase señaladas en el artículo 4.º

A pobres que en las poblaciones populosas carezcan de recursos en caso de enfermar, están obligados á cuidar y visitar los facultativos actuales de beneficencia domiciliaria, sea ésta ó no gratuita: «A pobres reconocidos por tales, segun el artículo 5.º, y á prestar auxilio á las personas que no siéndolo lo reclamasen cuando no haya en la poblacion otro facultativo autorizado de quien puedan valerse, en cuyo caso tendrán derecho á exigir los honorarios que correspondan por aquel servicio», están obligados los facultativos, quienes obtengan á virtud del novísimo arreglo, las plazas de titulares de primera clase. Obligaciones para con el establecimiento mismo, y el mas exacto desempeño, tienen escrituradas espresa ó tácitamente los actuales facultativos de beneficencia domiciliaria, sea ésta ó no gratuita: obligaciones, unas relativas á los mismos pueblos, bajo la vijilancia de la autoridad municipal; y otras referentes al Gobierno, bajo la inmediata inspeccion de los subdelegados de sanidad; tienen contraídas los facultativos titulares. Luego no existe la mas pequeña diferencia entre unas y otras: luego las plazas actuales de beneficencia, sea ésta ó no gratuita en las poblaciones populosas, habrán de convertirse en plazas titulares de primera clase.

Desvanecida la primera dificultad, y patentizadas las poderosas é innegables razones en que se funda y sostiene el DIVINO VALLES para hallar la necesidad y aun conveniencia de que las actuales plazas de beneficencia domiciliaria sean convertidas en titulares de primera clase, hágase ver ahora esta misma conveniencia y aun necesidad, respecto á que los actuales profesores de las plazas de beneficencia sean convertidos en sus titulares de primera clase. Los actuales profesores de beneficencia domiciliaria, y mucho mas siendo gratuitas, tienen contraído un mérito distinguido (1). Tienen hechos estudios especiales acerca de las enfermedades reinantes y epidémicas: tienen ó deben tener apuntaciones estadísticas muy curiosas, las cuales podrán servir mañana para formar una topografia médica española, etc., etc. En consecuencia, por conveniencia y por necesidad, los profesores actuales de beneficencia domiciliaria deben ser los que indica el título 8.º, artículo 42 del decreto de 5 de Abril último.

¿Pero no toca en lo pesado el que insistamos en estas razones, cuando tenemos á la vista el artículo 42? El nos dice lo que deberá hacerse: él nos señala el camino que deberá seguirse: él nos confirma en la segura idea de que «*los actuales profesores de beneficencia deben ser los titulares de primera clase en las poblaciones en las cuales existiendo las referidas plazas hubiese precision de constituir por sí solas partidos de primera clase.*» Y para que se nos vea siempre caminar con la antorcha de la ley, terminaremos este artículo trascribiendo á continuacion el artículo 42.

Art. 42. Aquellas poblaciones que hayan de constituir por sí solas partidos de primera clase, y que en la actualidad tengan facultativos para la asistencia de los pobres, se acomodarán en todo á lo dispuesto en los títulos precedentes; pero las plazas de facultativos titulares serán desde luego provistas en los mismos que las están desempeñando.

Los Gobernadores procederán por lo tanto á espedirles los títulos correspondientes.

(1) Toda vez que las plazas hubiesen sido siempre gratuitas, pues si como conocemos algunas fueron convertidas en tales por las intrigas y faltas de moral médica de quienes las obtuvieron, en vez de mérito, debe ser un borron el obtenerlas.



SECCION TERCERA.

OBSTETRICIA.

Historia presentada al Instituto médico valenciano por sus socios S. M. y J. M. V.—1854 (1).

Josefa Vila, vecina de esta ciudad, de edad de 31 años, temperamento sanguíneo-nervioso, se hallaba recién entrada en el séptimo mes de su octavo embarazo, cuando vino á consultarme con motivo de sentirse muy pesada, con mucha fatiga, dolor en los lomos y bajo vientre, y sensacion de calor jeneral: me dijo, «que hacia pocos dias que habia destetado su última hija, y que desde entonces databan todas sus incomodidades.» El aspecto de esta pobre mujer era muy animado, su color encendido y su vientre mucho mas voluminoso de lo que correspondia á la fecha del embarazo; en términos que me hizo sospechar si se habria equivocado en su cálculo, ó si contendria dos fetos: pasé á pulsarla, y el pulso era algo frecuente, con dureza y plenitud; con el objeto de rebajar la escitacion jeneral, la demasiada congestión de sangre hacia el útero, y evitar un parto prematuro, la prescribí una sangría de ocho onzas y una tisana atemperante. No volví á ver á dicha jóven hasta que pasados mas de dos meses me llamó á su casa y me dijo: «que una partera á quien habia consultado para que la reconociera y estuviera prevenida para el caso de insinuarse el parto, habia hecho presente á su marido que atendido su estado y circunstancias, nada extraño seria que el parto presentase grandes obstáculos; que necesitase del auxilio del arte para completarse, y que tal vez pudiese ser mortal para la madre y el feto.» En vista de esta relacion examiné á aquella infeliz, la que á pesar del intempestivo y fatal pronóstico de la partera, estaba bastante animada, y me dijo: «que hacia algunos dias que se sentia sumamente inapetente y con mucha acedia; que no podia levantarse porque tenia extraordinariamente hinchadas las piernas, y que notaba un enorme peso en el bajo vientre que la impedía andar y estar derecha.» Pasé á reconocerla, y en efecto, sus extremidades inferiores y los grandes y pequeños labios presentaban una hinchazon edematosa de mucha consideracion, que infundia fundadas sospechas de un parto laborioso y comprometido: la pregunté si sentia los movimientos

del feto, y me dijo que sí, aunque de un modo mas oscuro y tardío que en dias anteriores; su pulso estaba febril y latia con mucha fuerza: en vista de todos estos antecedentes lo primero que hice fue darla esperanzas de un parto feliz, y aconsejarla que se mantuviera en cama á fin de evitar que con la postura perpendicular aumentase el anasarca y la presión del feto sobre el cuello de la matriz, que guardase dieta compuesta de caldo y una tisana atemperante, y que avisase un cirujano-comadron que la examinase y estuviese dispuesto para el caso que se presentara el parto. Se cumplieron en un todo mis prescripciones, y se llamó á D. Silvestre Martí, quien enterado de todos los pormenores aprobó todo lo anteriormente dispuesto, y opinó conmigo, que atendida la reaccion y fuerza del pulso, á la pesadez y dolor en el hipogastrio y á la oscuridad y tardanza de los movimientos del feto, era del caso una corta sangría que moderase el círculo jeneral y la congestión uterina, á fin de que el feto no se ahogase por el esceso de sangre impelida hacia la matriz, y á fin tambien de facilitar el parto cuando se presentara. Se practicó en efecto la sangría, y los resultados correspondieron á nuestros deseos; el pulso perdió su frecuencia; el calor jeneral se moderó bastante; los movimientos del feto se hicieron mas perceptibles, frecuentes y enérgicos, y rebajó el peso del hipogastrio; en lo demás la mujer en cuestion estaba bastante animada aunque inapetente y con aumento del anasarca. No viendo ninguna indicacion que cumplir, resolvimos esperar hasta que la naturaleza, única promotora del parto, nos diese la señal de obrar segun las circunstancias. Así estuvimos hasta el dia 26 en que á las diez de su mañana se insinuó alguno que otro dolor muy flojo y tardío, y llamado entonces el comadron arriba citado, le pareció que nada debia practicar hasta que se formalizasen los dolores y se insinuase de un modo positivo el parto. Pero ¡qué cuadro mas aflictivo y desanimado se ofreció á su vista! Por una parte una mujer pobre y debilitada; por otra, un útero enormemente distendido, y unas partes jenitales esternamente edematosas y por lo tanto mal dispuestas á ausiliar los esfuerzos de aquella infeliz. En efecto, la mujer de que hablamos pertenece á la clase menesterosa; su marido se ve precisado á subvenir á las necesidades de la familia con un triste jornal que escasamente basta para alimentarla; su habitacion es un cuarto pequeño, húmedo y mal ventilado, lleno de miasmas deletéreos dimanados de la respiracion de muchas personas que en él se cobijan, y del tufo del carbon que es in-

(1) Es el artículo que en la reseña correspondiente á Mayo (véase el núm. 33 del DIVINO VALLES) ofrecimos dar íntegro.

dispensable encender allí mismo para guisar la pobre y escasa comida, pues carece de otro sitio donde practicarle: agréguese á todo esto, el haber criado una niña rolliza hasta el séptimo mes del embarazo; el haber tenido que sufrir dos evacuaciones jenerales de sangre, la una al séptimo mes de jectacion, la otra dos dias antes, acompañada ésta de muchos dias de dieta y plan atemperante; á mayor abundamiento, la extraordinaria distension de las paredes del útero dimanada del volumen de tres fetos bien formados, y de una monstruosa placenta á la que estaban implantados los tres cordones que los nutrian (como luego se vió); la enorme hinchazon de los lábios y vagina que estrechaban el orificio de ésta y daban con mucho trabajo entrada al dedo escrutador; el desmedido edema de las extremidades inferiores que servia de obstáculo para que éstas tomasen la aptitud adecuada en dicho acto, y reducía el espacio indispensable para las maniobras auxiliares; la falta absoluta de dolores, y se verá cuán apurado y crítico era el caso. Pero se habia resuelto esperar, y esperábamos: á las diez de la noche del mismo dia fue el marido de la parturienta en busca del dicho Sr. Martí, diciendo que ésta se encontraba muy mala: personado que fue éste en casa de la dicha, la encontró muy abatida y aflijida y en una suma agitacion; visto lo cual, la prodigó ante todo palabras de consuelo, á fin de fortalecer la parte moral, y una bebida difusivo-emenagoga con el objeto de activar las contracciones de la matriz, y calmar algun tanto la escitacion nerviosa. Con el auxilio de dicha pocion se presentaron algunas contracciones flojas y que nunca pasaban del fondo del útero: á pesar de esto esperó dos horas, y viendo que ningun resultado obtenia, se determinó á practicar un reconocimiento que fue sumamente difícil para él, y muy doloroso para la enferma, en términos que tuvo que suspenderle muchas veces, porque asomaron las convulsiones; visto lo cual y la necesidad de activar á todo trance el parto, le pareció oportuno el administrarle el cornezuelo de centeno á dosis arregladas. A pesar de un medicamento tan heroico y tan indicado, no se logró el objeto deseado, y por lo tanto se vió precisado á practicar otro nuevo reconocimiento con el cual, y despues de muchos trabajos, logró penetrar hasta el cuello del útero el cual estaba flaxido y dilatado completamente: en esta situacion tocó las membranas del amnios que eran sumamente resistentes, y como le era imposible introducir el mas delgado instrumento por cuanto tenia comprimida la mano por las partes blandas en términos que no podia pasar adelante ni

atrás, hizo todos los esfuerzos posibles, y despues de un largo rato logró romper dichas membranas y dar salida á las aguas del amnios: en este caso ya le fue fácil el tocar las partes del feto que se presentaban en primer término, que eran los miembros superiores é inferiores apoyados sobre su abdomen, lo que indicaba que venia presentando la rejion anterior del pecho inclinada un poco sobre la sinfisis del pubis de la madre: con algun esfuerzo pudo lograr separar los miembros, con objeto de ver si encontraba otro cuerpo mayor, lo que por fin consiguió, observando que la cabeza estaba colocada sobre la fosa iliaca derecha, y las extremidades inferiores sobre la fosa iliaca izquierda, le dió la vuelta con muchas dificultades dejándolo colocado en posicion de nalgas, pues fue imposible darle otra posicion mas ventajosa por el enorme peso que estaba sufriendo de otros dos fetos que segun luego se vió gravitaban sobre él, y por temor de producir una dislaceracion en el útero. Hecho esto, introdujo la rama del forceps haciendo á la vez de gancho, y enganchando el feto por la ingle lo condujo hasta cerca del estrecho inferior, en cuyo punto ya le fue forzoso suspender la operacion porque se interesó de nuevo el sistema nervioso. Puestas las cosas en este estado, faltando absolutamente los dolores, desesperanzando que estos se presentaran, y encajado el feto en el estrecho inferior, se presentaba otro nuevo apuro y otra dificultad de trascendencia. ¿Qué hacer en lance tan apurado? Indeciso estaba el Sr. Martí entre completar el parto con solos los auxilios del arte, ó esperar que la naturaleza se valiese de aquellos esfuerzos que suele tener reservados para los lances apurados: en ambos casos su posicion era muy falsa; por lo que se valió del medio de llamarme como á facultativo de cabecera, á fin de consultar conmigo el camino que debiera seguir para salir del paso del modo mas útil y menos comprometido para la madre y para la prole. Nos reunimos en efecto, y despues de bien pesadas todas las dificultades; despues de meditar el porvenir menos arriesgado; despues de haber insinuado la administracion de los Sacramentos en caso mas apurado, y haber indicado el llamar otro profesor de obstetricia que con sus luces nos auxiliase, resolvimos el entonar á la madre y esperar unos momentos á ver si la matriz se contraia sobre su contenido para ausiliarla entonces y completar de este modo el parto, reservando para el último extremo la estraccion forzada del feto. ¡En qué buena coyuntura tomamos esta determinacion! Reunidos estábamos todavia, cuando un dolor espresado por un quejido de la madre, nos dió á entender

una contraccion de la matriz, que aun cuando nada esperábamos, bastó para no despreciar Martí tan feliz coyuntura, y á beneficio de la operacion manual, estrajo un feto bien desarrollado pero lleno de equimosis y casi asfixiado. Terminado así el parto, y sospechando con fundamento que aquel útero tan voluminoso deberia contener otro nuevo sér, pasó á practicar nuevo reconocimiento, y se encontró con otra bolsa de las aguas dentro del útero: indispensable le pareció en aquel lance el romper dicha bolsa y dar salida á las aguas, como así lo practicó, y dió por resultado la aparicion de un nuevo feto que se presentaba tambien de través y en direccion opuesta al anterior: estrajo por la operacion manual á este nuevo sér con un poco mas de facilidad que el anterior, y terminado así este segundo parto, introdujo de nuevo la mano en la matriz con el fin de extraer la placenta, y se encuentra con una tercer bolsa que rota como las anteriores presentó un tercer feto que presentaba la cabeza sobre la sinfisis sacro-iliaca derecha, y las extremidades inferiores sobre la cavidad cotiloidea izquierda: se le dió, no sin mucha dificultad, la vuelta como á los anteriores, y se terminó por los pies. Tras de tantas maniobras, sobrevinieron un flujo de sangre abundante, y sintomas nerviosos que hacian sospechar una próxima muerte si de pronto no se reducian á menor expresion; se procuró á todo trance la estraccion de la placenta como medio el mas poderoso de cohibir la hemorrágia, como en efecto se estrajo, apoyando mis manos sobre el vientre de la madre, y haciendo varios movimientos que simulasen las contracciones uterinas, puesto que esta entraña estaba en una relacion tal, que no era posible contraerse por entonces; y al propio tiempo la mano de Martí, introducida competentemente, pudo por fin desprender una placenta extraordinariamente voluminosa con tres cordones que en forma de triángulo se presentaban implantados en su cara correspondiente: á mas se aplicaron todos aquellos medios que en circunstancias análogas se emplean; tales, la introduccion de un paño empapado de agua fria con vinagre dentro la vagina; fomentos de la misma naturaleza al abdomen, la compresion sobre éste, y plan revulsivo esterno á las partes altas; interiormente los caldos y los antiespasmódicos. Afortunadamente logramos detener la hemorrágia y acallar algun tanto la exaltada inervacion, si bien se presentó un temblor intensísimo debido al parecer á las pérdidas de sangre, á la compresion que los nervios habian sufrido en los estrechos de la pelvis, á estar mucho tiempo la paciente con sus estremi-

dades inferiores descubiertas, á los fomentos frios, y á la marcada agitacion moral de que en aquellos momentos se veia poseida: bebidas teiformes aromatizadas, caldos antiespasmódicos y bayetas calientes sobre la superficie del cuerpo, fueron los medios que empleamos para poder sacar de este estado á la paciente; lo que logramos por último, quedando tan solo muy cansada y abatida pero á salvo del peligro aterrador en que pocos momentos antes se hallaba constituida.

Los fetos, menos el primero que estaba amaratado, lleno de equimosis y medio asfixiado, por ser el que habia abierto el paso á los demás, y sufrido todas las consecuencias de un parto artificial, se hallaban en un estado de completa salud y con todas las señales de perfecta viabilidad.

Al dia siguiente, cuando todo habia entrado en calma, era un cuadro verdaderamente filosófico ver á una pobre madre acostada en una mala cama, cobijando en ella á los tres tiernos infantes, y enseñarlos rebozando alegría á todos los curiosos que á porfia acudian á enterarse de la novedad; considerando tan afortunada, segun ella decia, como si le hubiera salido el loto: ¡dichosa ella, que embebida en la sola idea de ver que vivian los productos de su concepcion, no se acordaba de los apuros que le habian de ocasionar su lactancia y su porvenir! y si alguna vez los circunstantes le hacian parar en ello su atencion, no se entristecia por esto: «Dios, decia, que me los ha dado, procurará su futuro bienestar.» Pero llegamos ya al caso de tener que lactar á estas tiernas criaturas; la madre no puede atender á todos; una caritativa mujer se encarga de dar sus pechos á dos de ellas, pero con la condicion que se los han de llevar al efecto á su casa diariamente y devolverlos luego á la materna: medida era esta que podia ser muy perjudicial á los recién nacidos, por ser cabalmente aquellos dias de los mas frios que hemos pasado en este invierno; mas no habia otro remedio, y era preciso decidirse: en este caso, la madre llena de amor y cariño se reserva el mas endeble y delicado temiendo se le muera, y consiente que separen de su lado á los dos que presentaban todas las apariencias de buena salud. ¡Dichosa endeblez, afortunada delicadeza que libró de la muerte á aquel tierno infante! Sí, el endeble, el magullado, el enfermizo, aquel de cuya vida no se confiaba, vive hasta hoy y vive nutriéndose de un modo pasmoso sin temor á la muerte, á no sobrevenir una de aquellas contingencias tan comunes en la infancia: los dos sanos, los dos robustos murieron en un mismo dia (tercero de su nacimiento), victimas de un catarro sufocativo contraído por la

influencia del aire frijidísimo que según hemos dicho reinaba en aquellos días.

El puerperio en dicha paciente siguió una marcha regularizada no obstante de los muchos y poderosos motivos que de antemano había para sospechar alguna alteración morbosa en su curso. La paciente, con una alegría indecible, se congratulaba consigo misma, y no cesaba de manifestar á todos la omnipotencia del Supremo Hacedor, y lo reconocida que estaba á nuestros cuidados por su salud. El flujo loquial adquirió al segundo día una abundancia tan asombrosa que casi parecía imposible pudiese ser tolerado por la delicada situación en que se encontraba la paciente; días hubo que entre el flujo loquial y la abundante serosidad que se desprendía del monstruoso edema de las extremidades inferiores espelida por los órganos genito-urinarios, se calaban los dos colchones que en la cama tenía, y se regaba con profusión el piso de la alcoba en que se hallaba. El pulso nada de particular ofrecía, si bien se presentaba como era consiguiente algo débil y tardo. Todas las demás funciones se ejecutaban con regularidad. Dieta animal, de caldos alternados con refrescos de agua natural con jarabe de cinco raíces. Al tercer día se presentó con una fuerza tan poco sensible la calentura láctea, que solo se disminuyó de fuerza el caldo, siguiendo con los mismos refrescos. Cesada la reacción láctea, y siguiendo los loquios una regularidad apreciable, se principió á conceder á la débil madre algún caldo consistente, graduando poco á poco los alimentos hasta llegar á entrar en una completa convalecencia: no tardó en sentir la paciente los efectos de la debilidad y empobrecimiento de toda su organización, pues al día siguiente al que había tomado una regular cantidad de sopa y gallina, se notó incomodada del estómago, con algún dolor vago en la región epigástrica, acedias, pírosis y una abundante diarrea, cuyos síntomas indicaban no había sido completa la digestión de los alimentos que el día anterior había tomado. Oportuno creímos suspender todo alimento sólido y reemplazarle con caldos ténues alternados con cortas dosis de magnesia calcinada y jarabe de corteza de cidra, y lavativas emolientes y lijaramente laxantes. Como era de esperar, cedió la indisposición gástrica, y no tardó muchos días en volver á tomar una alimentación bastante sólida con alguna infusión de té luego de la comida. Dicha alimentación solo bastaba para nutrir la desmejorada organización, mas no para darle fuerzas; poco á poco y con la mayor atención y cuidado en la dieta y en un régimen higiénico muy sostenido llegó ya al esta-

do de poder salir de casa sin recelo alguno, lo que verificó el día 8 de Febrero, no habiendo notado la menor novedad, y siguiendo á esta fecha disfrutando madre é hijo de la salud mas completa.

REFLEXIONES.

El caso práctico cuya historia acabamos de redactar, no tan solo ofrece una gran parte de curiosidad para el vulgo que contempla en él á una mujer de 51 años, que después de siete embarazos llevados á cabo hasta su término natural, se presenta en el octavo cobijando en su matriz tres fetos varones que salen á luz perfectos, vivos y sanos á los nueve meses cumplidos de gestación, sino que también ofrece una excelente materia de estudio para el médico práctico bajo de muchos conceptos, pero particularmente si se contempla en él á una mujer dotada de una fuerza de resistencia vital tan admirable que resiste con valentía durante la gestación á las causas destructoras que con sobrado fundamento pudieran haber aniquilado el producto de la concepción; que sufre aunque con algún resentimiento las maniobras de un parto artificial que no puede llevar á cabo sin la operación, no por falta de actividad de parte suya, sino por encontrar mal dispuestas las partes que la deben auxiliar, y que se sacude durante el puerperio de la pesada carga de humores de todas clases que intentaban agobiarla. En efecto, vemos en la jóven en cuestión, á una infeliz que no tenía á su disposición mas que una parca y poco succulenta alimentación, y cuya habitación húmeda, pequeña y mal ventilada, era la mas á propósito para debilitar su inervación y relajar su organización, rebajando el tono de todos sus tejidos; y á pesar de esto, pudo lactar un niño hasta el séptimo mes de su embarazo sin sufrir detrimento alguno, ni la niña, ni ella, ni los tres fetos. Que nada sufrió la niña, lo manifiesta bien claro el que durante la lactancia se crió rolliza, alegre y muy colorada, cuyo estado placentero de salud y robustez conserva hasta el día. Bien es verdad que la historia de la medicina abunda en casos de mujeres embarazadas que han seguido criando sin detrimento á pesar de hallarse en este estado; pero esto ha sido la mayor parte de las veces solo en los tres primeros meses y siempre en embarazos simples; pero en un triple y hasta el séptimo mes, es éste, según nuestro entender, el único ejemplar. ¿Qué pensar pues de la idea generalmente admitida de que la leche adquiere cualidades nocivas tan luego como sobreviene el embarazo durante la lactancia? Por lo visto en el presente caso y fundados

en la razon y esperiencia, podrá inferirse que en circunstancias dadas y por causas impenetrables al humano juicio, podrá la madre seguir criando aunque esté embarazada, sin perjuicio suyo, ni de la criatura, ni del feto.

¿Y qué decir de la madre? Esta, lejos de sentir los síntomas de debilidad consiguientes á nutrir de su propia sustancia á cuatro seres á la vez, experimentó por el contrario incomodidades que llevaban el sello marcado de la irritacion y de la plétora, tan luego que á instancias de unos y otros se quitó la niña del pecho: incomodidades que no cesaron hasta que se la sangró y atemperó convenientemente. Tampoco sufrieron por esto ningun detrimento los fetos, pues llegaron al término de la jestation bien nutridos, ofreciendo el cuerpecito de cada uno de ellos la longitud de tres palmos. Parece á primera vista, que en una mujer así constituida y de tan buenas condiciones vitales, debiera haberse esperado á que la naturaleza hubiese consumado la obra, dejándola aislada en sus esfuerzos en el acto del parto, sin practicar un parto manual. Muy cierto seria esto si las condiciones orgánicas del útero, partes jenitales y demás hubieran coadyuvado á la potencia vital; pero muy falso en el caso contrario, pues la vida nada vale sin la organizacion, ni ésta sin aquella. Verdad es que la parturiente no estaba escasa de fuerzas, pues esto lo dá bien á entender el haber tenido que sangrarla, adiestrarla y atemperarla cuatro dias antes del parto, porque así lo exijia su estado; pero tambien lo es que las fibras del útero distendidas en demasía, por contener esta entraña en su cavidad tres fetos de tiempo, tres amnios y una enorme placenta, debieron haber perdido en gran parte su elasticidad física y contractilidad orgánica, y haberse por lo mismo inutilizado para contraerse sobre los productos de la concepcion; y esto precisamente en unas circunstancias en que la suma estrechez de la vagina, dimanada del monstruoso edema de las jenitales externas, reclamaba grandes esfuerzos de su parte. Prueba cierta de ello es, que la parida, en cuatro dias que estuvimos prodigándola los recursos del arte, no tuvo mas que uno que otro dolor lumbar insignificante, y que en el dia 26, en que á las diez de su mañana se insinuó el parto, fueron estos dolores flojos, parciales, tardios, sin que se pudiese lograr activarlos, á pesar de los remedios mejor indicados; antes al contrario, desaparecieron completamente cuando mas necesidad habia de ellos. A mas de esto, la paciente estaba displicente, desazonada, angustiosa, poseida de aquella inquietud nerviosa que manifiesta bien á las claras la exalta-

cion del sistema nervioso, y preludia una próxima convulsion; convulsion que se presentó distintas veces, y que á haber sido duradera pudiera á la vez haber apagado la vida de los fetos y de la madre. Debiamos pues ponernos de parte de la naturaleza y hacer por medio del arte lo que racionalmente juzgábamos que ella de por sí no podia llevar á cabo: por esto á las cuatro de la madrugada nos resolvimos á terminar manualmente el parto. Cuan acertados anduvimos en ello, lo prueba el resultado feliz que tuvo el parto manual para la madre y para los fetos; á mayor abundamiento, el ningun esfuerzo que durante la maniobra hizo sobre sí mismo el útero para auxiliarnos, manifiesta bien á las claras que en vano hubiésemos esperado unas contracciones que la sobrada distension de sus fibras le impedian ejecutar; y dado caso se hubiesen presentado, la posicion trasversal de los fetos impedia su terminacion.

Una mujer que tanto habia perdido durante la jestation, y que tanto habia padecido durante el parto, debia estar exánime y sin fuerzas; á pesar de esto la fuerza vital, que tan pasiva se mantuvo durante el parto, recobró su actividad en el puerperio, y espulsó de la economía con muy poco auxilio del arte la abundante serosidad que infiltraba las estremidades inferiores, la copia de sangre que congestionaba el útero y las muchas materias esccrementicias rebalsadas en el tubo intestinal, efecto de la compresion de la matriz durante la jestation. Si; los loquios, las orinas, las cámaras, promovidas á la vez y con mucha abundancia por la naturaleza, descargaron la economía en pocos dias del peso de tantos humores nocivos, y la paciente incólume y robustecida, nutre con admiracion á su tierno infante, y está bien dispuesta para nuevas concepciones. Valencia 28 Febrero 1854. — José María Velazquez. — Silvestre Martí.



SECCION ULTIMA.

VARIEDADES.

Hospital de dementes.

Sin comentario de ninguna especie hasta ver los resultados de tan feliz pensamiento, trasladamos al DIVINO VALLES el siguiente artículo de entrada, tomado del DIARIO DE LA TARDE, periódico político mercantil que se publica en Barcelona.

«El Esco. Sr. D. Melchor Ordoñez, gobernador civil de esta provincia, á quien debe Barcelona

el fomento de sus intereses mas caros y las mejoras mas útiles y positivas, convencido intimamente de la falta que experimenta la capital del antiguo principado de Cataluña, de una casa de Orates, que cumpla satisfactoriamente con el objeto de su piadosa institucion, ha dado principio á la satisfaccion de esta necesidad apremiante, auxiliado por la celosa é ilustre administracion del hospital provincial de Santa Cruz de esta ciudad. Como una garantia de acierto en la realizacion de tan importante mejora, y con el objeto de que el establecimiento que deba guardar caritativamente á los infelices enajenados, sea digno de la segunda capital de España, y concurren á su ereccion la mayor suma de datos posibles para que pueda cumplir de una manera satisfactoria con las condiciones de su institucion, se ha comisionado para que pase al extranjero á estudiar previamente sus mas famosos manicomios á Don Emilio Pi y Molist, profesor de medicina y cirujia, que ha dado á sus compatriotas pruebas relevantes de los conocimientos nada comunes que posee en esta especialidad.

En nuestros dias, en que las mejoras materiales parecen absorber por completo la actividad humana, y en que el talento, la influencia y la riqueza individuales dejan desgraciadamente de aplicarse al consuelo y remedio de las clases que sufren, es digno sobre manera de elogio el celo y constante afan con que el Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia sabe emplear su autoridad en provecho de los seres mas dignos de compasion que encierra la sociedad en su seno.

El establecimiento de una casa de maternidad y espósitos, debido á su influencia paternal, y la ereccion proyectada de una casa de Orates, en que hallen estos infelices el mayor número de probabilidades posible de curacion o de alivio, serán los bellos titulos con que Barcelona agradecida honrará la memoria de tan benéfica autoridad.

Abrigamos la esperanza de que la mejora que nos mueve á trazar estas líneas llegará á feliz realizacion, y la fundamos en el deseo de acierto que revela el primer paso que se ha dado. El celo y la actividad del Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia, las miras piadosas que animan á la ilustre administracion del hospital provincial de Santa Cruz, fiel intérprete de las necesidades de cuantos desgraciados se acogen á su proteccion y amparo, y los conocimientos que adornan á D. Emilio Pi y Molist, de quien no dudamos un momento que sabrá corresponder á la merecida distincion con que se le ha honrado, nos aseguran el buen éxito de una mejora por la cual clama Barcelona tanto tiempo

hace. Vea pues satisfecha esta necesidad imperiosa, colmados en esta parte sus deseos y esperanzas, y sabrá corresponder á sus bienhechores con un justo tributo de agradecimiento y amor.

(Núm. 123, correspondiente al dia 2 de Junio de 1854.)

Longevidad.— Puede contarse como un caso verdadero de tal la dilatada vida de Magdalena Loira, feligresa de la parroquia de San Lorenzo de Valencia, quien acaba de fallecer á los 102 años de edad. Era labradora, y jamás se la habia conocido enferma.

Ordenanzas de farmacia.— Tenemos entendido que la ilustrada corporacion nombrada al efecto de revisar las de 1804, tiene muy adelantados los trabajos. Bien es necesario para que no se paralice en cuanto á farmacia, la marcha del Real decreto de 5 de Abril.

VACANTES.

En la *Gaceta y Diario de Madrid* se ha publicado el siguiente anuncio:—*Universidad central*— En virtud de Real orden de 10 del corriente, y al tenor de la de 1.º de Setiembre de 1850, ha de proveerse por oposicion en esta universidad la plaza de profesor clínico de la facultad de medicina de la misma, vacante por traslacion de D. Fernando Ulibarri; á cuyo efecto los doctores en dicha facultad que aspiren á ella presentarán sus instancias documentadas en la secretaria jeneral, en el término de treinta dias, contados desde la fecha de este anuncio en la *Gaceta*, pudiendo enterarse en la secretaria de los ejercicios que han de practicar conforme á las Reales órdenes citadas. Madrid 19 de Junio de 1854.—El rector, Tomás de Corral y Oña.

—Se hallan vacantes los partidos de médico y de cirujano titulares de Fuentes de Ropel, en el juzgado de Benavente, el primero de segunda clase, con la dotacion de 7500 rs. vn., y el último de primera, con la de 900, cuyas sumas les serán satisfechas por trimestres; lo correspondiente á la asistencia de los pobres y el resto de la de médico por repartimiento vecinal. Las solicitudes hasta el 29 de Julio.

—Lo están del mismo modo las plazas de médico y cirujano titulares de primera clase en la villa de Alaejos (Valladolid), con la dotacion de 6000 reales la primera y 3000 la segunda. Se admiten las solicitudes hasta el 29 de Julio.

VALENCIA.

IMPRENTA DE JOSE MARIA AYOLDI.